

modestia, que no hay idioma que no sea susceptible de correccion y perfeccionamiento, como con experiencia se ve, por ejemplo, mas obvio, en la lengua castellana; pero que esto es obra del tiempo y del trabajo constante de los sabios. El Sr. Dr. D. José Maria Meneses, otro célebre eclesiástico yucateco, se opuso al rigor del Sr. Canto, emitiendo posteriormente un informe favorable á fin de que se imprimiera la «Coleccion de Sermones,» y entre otras cosas dice: «Esta generalidad con que se opone (el Sr. Canto), nada prueba contra la obra, ni da motivo justo al estilo y modo de expresarse para prohibir su impresion, porque esto es muy accidental, y hay tantos estilos y modos de hablar sin variar la sustancia de los conceptos, que se puede asegurar que cada hombre tiene el suyo particular de comunicarse y darse á entender en su lengua.» Tambien se hace cargo el Dr. Meneses en dicho informe, de la dificultad que en este siglo hay para explicarse con la perfeccion debida en la lengua yucateca, ya actualmente en estado tan decadente y adulterado. «Es cierto, dice por esto, que en cualquier discurso sobre ellas (sobre las materias religiosas), el estilo correcto y aun sublime es muy apreciable; pero todo esto es secundario como adorno, y puede exigirse en sermones en lengua corriente y comun, (alude al idioma español), mas en pláticas, en la maya y en puntos puramente espirituales en que con mil tropiezos y embarazos se expresan y explican las ideas, es pedir un requisito impracticable, por no decir imposible. Quizá por los obstáculos casi invencibles que se tocan en la práctica, nadie, desde tiempos antiguos, sino ahora el padre Ruz, se ha decido á esta clase de escritos pa-

<sup>1</sup> Desde 1758, que se dió á la luz pública la obra en lengua maya, del Sr. Dominguez y Argai, que

ra la prensa, porque este idioma con dificultad se aprende, con dificultad se pronuncia, con mayor dificultad se escribe y con suma dificultad se expresa en él; tanto que los mismos indios en general no lo saben bien, sino que lo usan con impropiedades notables, circunloquios y barbarismos, y mezclándolo con vocablos en castellano.... Por esta laboriosa dedicacion (concluye el Sr. Meneses), es digno de particular alabanza, ademas de las otras recomendables cualidades que le adornan, teniendo en consideracion que es el único que [después de mucho tiempo], hasta ahora, ha tomado sobre sí este ímprobo trabajo en servicio de la Iglesia, y que su ejemplo puede excitar el celo de otro eclesiástico instruido para emprender este género de versiones en mejor estilo.»

Este favorable informe fué motivo, por gran fortuna de la ciencia, para que se imprimiera la «Coleccion» que habia dado márgen á la disputa.

A decir verdad, aunque hay una general prevencion contra las obras del P. Ruz, ellas son de muy grande mérito, pues como con mucha razon dice el Sr. Meneses, cada escritor tiene su estilo peculiar, y el del autor que nos ocupa es defectuoso, no en el fondo del idioma, sino en el estilo, en la fraseología que le fué peculiar y cuya lectura se hace algo cansada, principalmente por el monótono y continuo sonido de las combinaciones y terminaciones de las partículas finales *ix* y *oob*.

Por otra parte, como el fin y objeto de tan filantrópico escritor era ilustrar el idioma para ilustrar las ignorantes masas de nuestros indígenas, no solo estudiaba la lengua, sino que excitaba á otros á su es-

tan perfectamente escrita está, como hemos dicho en su lugar, no habia salido á luz otra, sino hasta la aparicion de las del P. Ruz.

tudio, obligándolos con modestas y diferentes consultas. Las respuestas y estudios que recibió de los eruditos en el idioma, debieron formar una coleccion que ojalá no se hubiera perdido para la ciencia. Solo hemos obtenido un fragmento original del Dr. D. José Canuto Vela, que insertaremos luego al ocuparnos de este escritor.

El P. Ruz está citado en el *Monograph of authors* de Squier, en los *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, por el Sr. Icazbalceta, y en el *Cuadro comparativo y descriptivo*, por el Sr. Pimentel.

## XVIII.

DON JUAN PIO PEREZ.

En la primera parte de la presente Disertacion nos hemos ocupado de este escritor; pero entónces no fué sino con motivo de tratar de los autores indios, cuyos escritos tanto sirvieron al Sr. Perez para sus trabajos científicos. Hoy cumple que tratemos directamente de él, puesto que hemos llegado al lugar que le corresponde conforme al órden que nos hemos propuesto seguir.

Hijo de D. Gregorio Perez y de D<sup>a</sup> Juana Bermon, D. Juan Pio nació en Mérida de Yucatan el dia 11 de Julio de 1798.

Después de las primeras instrucciones rudimentarias de escuela, pasó á recibir su educacion superior en el seminario pontificio de San Ildefonso de la misma ciudad, de cuyas cátedras salió para entregarse á la vida civil, prestando los importantes servicios que de su instruccion y probidad podia prometerse, y en efecto logró la sociedad.

Hombre extraordinario, cuya modestia de verdadero sabio le hizo ignorar la altura en que ponía el nombre yucateco, el memorable D. Juan Pio Perez, nacido en nues-

tro suelo, fué educado en él, y en él mismo y sobre su propia historia adquirió una celebridad imperecedera que, traspassando allende los mares, se ha hecho mas duradera y universal.

Cuando nuestros hombres de letras han emprendido en el presente siglo la obra de levantar el edificio de la amena literatura en Yucatan, demandando principalmente inspiracion á la magestuosa grandeza de nuestros monumentos históricos, ya D. Juan Pio Perez, al par del no ménos célebre Fr. Estanislao Carrillo, habia emprendido con mucha anticipacion sus tareas trascendentales en el palenque científico, como el genio que, velando sobre el tupido velo que encubre una pasada edad, podia muy bien dar lecciones sobre los secretos que habia sorprendido en ese cuadro colorido que forman los misteriosos geroglíficos de la historia americana en Yucatan. Él correspondió, y en verdad que de la manera mas digna, á las esperanzas que de sus talentos y estudios debian tener las letras, y por eso su celebridad es la del anticuario, es la del sabio que, con faro de luz, nos guía en el laberinto de la historia aborigena. Y como Yucatan se ha hecho célebre en el mundo por sus prodigiosos monumentos de antigüedad, con estos han de ir por todas partes identificados los nombres de aquellos yucatecos ilustres que, como D. Juan Pio Perez y Fr. Estanislao Carrillo, han sabido apreciar en toda su gran valía los tesoros de riqueza arqueológica de que el cielo ha querido hacernos depositarios.

Debemos á la pluma del Sr. Perez las siguientes obras:

I. «Opúsculos varios ó notas á las copias y traducciones del yucateco al español, y del español al yucateco, observaciones y apuntaciones sobre diferentes materias, correspondientes á la historia y lengua de Yu-

catan, esparcida en fragmentos en diferentes manos y países. MSS. inéditos.

II. Cronología antigua yucateca, ó examen del método que usaban los mayas para computar el tiempo.—Opúsculo en dos partes, varias ocasiones impreso.

III. Diccionario de la lengua maya.

IV. Gramática de la lengua maya, MS.

La primera de estas obras es mas bien una miscelánea yucateca, cuya parte principal es el «Códice Perez,» de que dimos cuenta en la primera parte de esta disertación, y adonde remitimos al lector. Los otros fragmentos de la misma andan esparcidos, no solo en diferentes manos, sino en diferentes países, pues fuera de lo que nosotros poseemos en nuestro gabinete, y que hubimos en diferentes épocas, debiéndolo en parte al Sr. D. Gregorio Fajardo y en parte al Sr. cura Vela, hay una porción de ellos sobremanera interesantes en poder del Lic. D. Carlos Peon, aquí en Yucatan, mientras que en México hay otros en poder de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y en los Estados-Unidos los que se llevó consigo el sabio viajero Mr. Stephens.

En cuanto á la «Cronología antigua yucateca,» que ha sido varias veces impresa, y que puede verse en el «Registro yucateco,» tomo III, pág. 281, y en el «Diccionario histórico de Yucatan,» tomo I, es obra pequeña en su volumen, pero de mérito sobremanera grande, como que con ella ha prestado nuestro autor á la ciencia histórica un servicio indecible. Precioso fruto de un estudio tan ímprobo y difícil, como hasta entónces jamas atendido, la «Cronología antigua» ha sido justamente apreciada por los sabios de América y de Europa, pues que corre ya en ambos mundos en español y en otros idiomas. Está en inglés en las obras del viajero Mr. Stephens, publicadas

en los Estados-Unidos; y en el francés, en las obras de Sr. abate Mr. Brasseur de Bourbourg, estando probablemente hoy al salir en Alemania ú otra parte, en las del Sr. Dr. C. H. Berendt.

El ya tantas veces citado Mr. Stephens, es, sin duda alguna, el extranjero que con mas conocimiento de causa ha contribuido á dar á conocer al mundo científico la grandeza histórica de Yucatan, y es por lo mismo tambien el que ha introducido á los modestos sabios yucatecos Perez y Carrillo, al conocimiento de los sabios extranjeros. Al hacerlo el Sr. Perez, que es de quien nos ocupamos, lo ha verificado ciertamente de la manera mas cumplida y lisonjera para nosotros, con motivo de hablar de la «Cronología antigua yucateca,» en su obra universalmente apreciada, que lleva por título «Incidents of travel in Yucatan,» tomo II, cap. VI y XVI.

«Yo me ocupé, dice este autor en el lugar citado, en la rápida lectura de un manuscrito titulado «Cronología antigua yucateca,» ó sencilla exposicion del método usado por los indios para computar el tiempo. Este ensayo me lo presentó su autor D. Juan Pio Perez, con quien tuve la satisfaccion de encontrarme en aquel pueblo (de Ticul en Yucatan). Ya sabia yo que este caballero era el mejor escolar en lengua maya que habia en todo Yucatan, y que era igualmente notable por su investigacion y estudio, de todas las materias que tendian á dilucidar la historia de los antiguos indios. Su atencion se habia dirigido á este ramo por la circunstancia particular de hallarse desempeñando en la secretaría de gobierno un destino en el cual una multitud de documentos antiguos en lengua maya pasaban constantemente por sus manos. Por buena ventura para la ciencia y sus gustos favoritos, con motivo de un con-

tratiempo político, retiróse de la vida pública, y durante dos años de retiro se consagró al estudio de la antigua cronología de Yucatan. Esta es una obra que no habria osado emprender un hombre cualquiera; y si la fama pública puede tenerse como prueba, es preciso decir que no habia en el país un hombre tan competente como el Sr. Perez, que pudiese aplicar á la obra mas luz é inteligencia. Sube de punto el mérito de sus tareas, al saber que en ellas D. Juan Pio se encontró solo, sin hallar siquiera quien simpatizara con él, persuadido de que por mejores resultados que lograrse, no serian debidamente apreciados, y que no lograria ni aun la esperanza de aquella honorífica distincion que, á falta de toda recompensa, anima al hombre estudioso en la prosecucion de sus solitarias tareas de gabinete.

«El «Ensayo» explica minuciosamente los fundamentos y principios del calendario de los antiguos indios. Con otros papeles interesantes que me dió D. Pio, y de que hablaré luego, sometí ese «Ensayo» al examen de un distinguido caballero, conocido por sus investigaciones sobre los idiomas y antigüedades de los indios, y estoy autorizado para decir que la obra de D. Pio presenta una base para hacer comparaciones y formar deducciones, y que debe mirarse como uno de los mas importantes tributos á la causa de la ciencia.» (Stephens: Viajes, loc. cit.).

«No puedo expresar suficientemente, añade este mismo autor, hablando todavía de nuestro compatriota, mis obligaciones hacia este distinguido caballero, por el vivísimo interes que tomó en facilitarnos la consecucion de nuestro objeto, y por las labores que de buena voluntad emprendió en obsequio nuestro. Además de preparar una serie de formas verbales y otras ilustracio-

nes de la lengua maya, conforme á un apunte formado por ese mismo caballero, y del cual ya he hecho referencia, dióme un Vocabulario manuscrito que contenia mas de cuatro mil palabras de la lengua maya, y un almanaque compuesto por él mismo, según el sistema de computacion empleado por los antiguos indios yucatecos, para el año que comenzaba el 16 de Julio de 1841 y terminaba el 15 de Julio de 1842.» (Op., loc. cit. cap. XVI).

De esta manera la gloria totalmente yucateca del Sr. D. Juan Pio Perez, anunciada por un sabio á los sabios de todo el mundo, se ha levantado para emprender una carrera que, como el arbol de la aurora, aparecerá mas adelante astro esplendoroso en los felices dias en que los sabios venideros, siguiendo sus huellas de luz, consigan disipar mejor las sombras que ocultan la pasada historia del antiguo pueblo de Yucatan.

En cuanto al «Diccionario de lengua maya,» el Sr. Perez trabajó tanto, que al morir casi dejó concluida la obra, aunque no tuvo el gusto de verla impresa como se habia propuesto. Ya por lo que del Sr. Stephens dejamos trascrito, se ve que entre los manuscritos que del Sr. Perez se llevó consigo, habia uno que contenia una gran parte del dicho Diccionario, pues testifica el ilustre viajero que se registraban en él mas de cuatro mil palabras.

Los parientes del autor de este Diccionario, tienen el deber, en cumplimiento de la última voluntad de este, de hacerlo imprimir. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Empezaron en efecto la impresion del «Diccionario;» pero desgraciadamente se ha interrumpido. La parte que falta al original no debe ser motivo para dejar de imprimirlo tal cual lo dejó su autor, ni para aplazar su impresion hasta que haya quien concluya el arreglo y la interpretacion de las últimas palabras al gusto de los editores; á pesar de

Es indudable que este «Diccionario» como el último de su género que se ha emprendido y realizado por un autor tan competente, debe contener todo lo bueno que de los autores pasados ha podido encontrarse, á la vez que todo lo nuevamente observado por el estudio del autor. Que este tuvo á la vista el trabajo de sus antecesores en el estudio del idioma maya es tan cierto, como que el Sr. Dr. D. José María Meneses, personaje de quien hemos hablado mas arriba, le proporcionó ricos datos, pues poseia importantísimos manuscritos antiguos, entre los cuales se hallaba un «Diccionario» obra evidentemente de alguno de los autores de que hemos dado cuenta, y cuyas obras, ó anónimas desde un principio, ó fruto del estudio de diferentes escritores y épocas, ó arrancadas y extraídas las primeras páginas en que debia aparecer el nombre del autor ó autores, ello es cierto que se conservaban en los monasterios de donde salieron para ir á dar al gabinete de los particulares, y aun á países extranjeros, sin saberse absolutamente nada sobre el verdadero autor de ellos. Vamos á insertar aquí á este propósito un documento, y es nada ménos que una carta del Sr. D. Juan Pio Perez, cuyo autógrafa poseemos. <sup>1</sup> Con tanto mas gusto lo insertamos, cuanto que contiene interesantes datos que juzgamos necesario consignar, mirando por su conservacion.

«PETO, 30 DE SETIEMBRE DE 1844.—  
Estimado Vicente: Por mis ocupaciones

que pudiera completarse con los apuntes que al efecto hemos dado el Sr. Dr. Berendt y el autor de esta disertacion, la cual justamente en nuestro primer designio fué escribirla con ménos extension para que precediera al citado «Diccionario» por vía de introduccion histórica; pero aparte de otros motivos, tomando las dimensiones que ya tiene, nos resolvimos á publicarla sola.

<sup>1</sup> Se lo debemos á la bondad del Sr. Dr. D. Vicente Solís Rosales, quien nos ha testificado que fué dirigido por el autor al memorable literato D. Vicente Calero Quintana.

del coreo pasado no podia contestarte con conocimiento de la copia del Diccionario que por partes y dando mano á sus graves ocupaciones, nos va proporcionando el Sr. Meneses por tu medio; copia que estimaré en mucho, como de su puño, y que yo, como que me he entretenido en esta clase de trabajo, sé cuan árido y fastidioso es dedicarse á él, por una pura condescendencia de su amistad, buen concepto que se digna tener de nosotros; y que como ántes he dicho, por sus interesantes ocupaciones, comodidades y amenos entretenimientos, es de agradecer infinitamente este molestísimo trabajo, que con tan buena voluntad é intencion se ha echado encima, y que no será perdido, al ménos si Dios me alargara la vida, pues aprovechándome de él sacaré á luz á su tiempo el resultado de su cooperacion, dándole ahora y entónces las gracias por su celo y buenos oficios en esta clase de obra.

«Haciéndome cargo de su advertencia preliminar, en que manifiesta que algunos nombres y verbos están desusados y que no los entenderán los indios del dia, digo que tambien me llamó la atencion al principio de mis investigaciones; pero meditando el asunto todo se llega á comprender, cómo ha sucedido, y las causas son varias que recorreré ligeramente. Como ya otra vez te tengo insinuado, ciertos nombres y verbos han dejado de existir porque las cosas que significaban han dejado de ser igualmente; y los usos y costumbres de los indios, al depender de los españoles, han variado esencialmente, tanto en cuanto á su religion como en su gobierno; así es que unas desaparecieron totalmente, y otras, por su analogía con las establecidas, subsisten, pero sin aquella primordial significacion que tenian, y su latitud muy circunscrita, hace que algunos les den varios

sentidos comparados con aquella. Así se verifica en la palabra Batab: en algunos manuscritos se da este título á personas nombradas despues de los que se titulan gobernadores de los pueblos, lo que indica que esta clase de destinos eran secundarios entónces, y que ahora son primarios, y los hacemos extensivos aun á aquellos tiempos sin exactitud, porque ignoramos el nombre que tenian los primeros mandarines: *halach uinices* eran generales de sus tropas, y estos desaparecieron con aquellas, y solo se daba por semejanza á los capitanes generales españoles.—Mi primera coleccion de voces, ó vocabulario como se titulaba, fué una que encontré en los archivos de Ticul (del convento), unida segun parecia á una gramática del P. Fr. Juan Coronel. Esta estaba ilegible en lo absoluto por muy picada de polilla, y solo el vocabulario, como estaba al fin, aunque taladrado igualmente, no estaba incomprendible por tener mucho espacio blanco y ser de hermosa letra grande, redonda y clara. Aunque el P. Coronel haya sido uno de los primeros escritores de la gramática maya, con todo, por un final latino parecia haber sido copiado ó hecho el vocabulario el 26 de Enero de 1690, fecha respetable para esta clase de papeles, y cincuenta y dos años anterior á la impresa del P. Fr. Pedro Beltran. Su texto era solo del castellano al indio; así es que me ha costado un inmenso trabajo formar el mio, del maya al castellano, con los aumentos que fuí hallando.

«Su contenido tenia mil equivocaciones bien conocidas, y nacidas de que los autores, como españoles, aunque muy versados en la lengua, no dejaba por eso de fallarles la pronunciacion y aun la significacion de ciertas palabras; y los copiantes, que tambien se equivocaban por falta de costumbre en escribirla, equivocaban la escri-

tura en cuanto á yerros de letras y trasposiciones de sílabas, como por ejemplo *Oxou*, vaho ó vapor, escribian *Ouox*, y me parecia ver á los ingleses escribir Belboa por Bilbao.

«Tambien se debe tener presente que el P. Beltran dice terminantemente y como una partida de mérito, que el P. San Buenaventura, otro escritor de gramática, aumentó el caudal del idioma con voces nuevas que formó; mas como estas no tenian la sancion de origen, y que por los simples de uso de que se componian no expresaban la idea propuesta con exactitud, no han estado en boga si no es en los escritos de los inventores y sus discípulos, y de ninguna manera en uso popular, aunque las oian en los púlpitos, por la tenacidad que tienen los indios en sus cosas nacionales. De estas voces están plagados los catecismos y pláticas morales, sin provecho alguno.

«Si consideramos igualmente que los antiguos escritores de doctrina y pláticas eran unos serviles traductores de las hipérboles y alegorías de la lengua castellana y latina, vendrémos en conocimiento que estos modos de decir no podian generalizarse entre los indios, como ajenos y distintos á los que el genio de su lengua demandaba; así es que la expresion figurada de llamar á este mundo un «valle de lágrimas» no es usada entre los indios, y cuando la encuentran traducida literalmente en la Salve, la encuentran pesada y no hacen de ella aplicacion alguna, y si alguno muy ladino quiere aplicar la idea, lo hace como muchas veces lo he oido, con las palabras de *ucahal numya* (pueblo ó lugar de miserias ó trabajos), que para ellos tienen igual fuerza, es el mismo sentido, y diferentes las voces. Hay algunas figuras castellanas que no pueden traducirse literalmente al idioma

